



1.
Interpretación

Construcciones e interpretaciones en la práctica analítica



Jorge Canestri
Asociación Psicoanalítica Italiana

ABSTRACT

Both notions are based on the certitude that the acts of psychic life have sense, meaning or purpose. The work focuses on construction understood as interpretation of very primitive processes or experiences (possibly the registration of perceptions, of what is psycho-sensorial or specifically corporeal). It is given the name of interpretation-construction because it also means its insertion into the others' animic mental concatenation. It starts from the Freudian notion of construction regarded as necessary in the presence of still untranslated mnemonic traces or relics of an early phase, and puts forward that, with interpretation-construction, the analyst does not reproduce a pre-existing fantasy but he binds what is incipient and contains it within a form, bringing about a transformation, essential to the psychoanalytic process of any patient, specially of the most seriously ill. It points out that the use of countertransference is indispensable, therefore interpretations and con-

RESUMEN

Ambas nociones se apoyan en la certeza de que los actos de la vida psíquica tienen sentido, significado o intención. El trabajo está centrado en la construcción, entendida como interpretación de los procesos o experiencias muy primitivas (quizás registro de las percepciones, de lo psico-sensorial o de lo específicamente corpóreo). Se la nombra como interpretación-construcción ya que también es un insertarse en la concatenación animica de los otros.

Parte de la noción freudiana, la construcción como necesaria en presencia de trazas mnémicas o relictos de una faz precoz todavía no traducidos y plantea que con la interpretación-construcción el analista no reproduce una fantasía preexistente sino que liga lo incipiente y lo contiene dentro de una forma, hace una transformación, esencial en el proceso psicoanalítico de cualquier paciente y muy especial en los más graves. Señala como imprescindible el uso de la contratransferencia por

structions rest on the current processing experience lived through with this analyst; the focus of analysis shifts to the analysis of the psychoanalytic situation, relation and process. The analytic situation is underlined as a new figure in intersubjectivity, a particular way of 'being with'.

It also proposes the nucleus of truth subsisting in these relics, the place where transformation occurs, and two alternatives to develop interpretation-construction from the theory of science. It includes clinical material.

lo que interpretaciones y construcciones se apoyan en la experiencia procesal presente vivida con este analista; el foco del análisis se desplaza al análisis de la situación, la relación y el proceso psicoanalíticos. Se destaca la relación analítica como una nueva figura de la intersubjetividad, un particular modo de "ser con".

Plantea, además, el núcleo de verdad subsistente a estos relictos, el lugar donde ocurre esta transformación y dos alternativas de concebir la interpretación-construcción desde la teoría de la ciencia. Incluye material clínico.

Palabras clave: interpretación, construcción, transformación, reconstrucción, verdad psíquica, contención.

Construcciones e interpretaciones en la práctica analítica¹

Cualquier reflexión sobre el concepto de construcción no puede ser, en mi opinión, disociado de una reflexión idéntica sobre el concepto de interpretación. Ambos conceptos reposan sobre una certeza común acerca de la existencia de sentido o de significado en la vida psíquica.

Dos son, de hecho, las bases freudianas sobre las cuales se apoyan los conceptos psicoanalíticos de interpretación y de construcción. La primera es la aserción acerca del hecho de que los actos mentales tienen un sentido. Sentido, significado e intención deben ser considerados sinónimos, como bien subraya Loch (2006 [1993]: "[...] *notion that things should have meaning is an expectation corresponding to a belief, this belief in meaning being the essence of psyche or mind*"² (p.24). Esta convicción es concebida por Freud como un pre-juicio que garantiza la comprensibilidad. El mismo *fil rouge* orienta las formulaciones de D. Davidson acerca de los requisitos necesarios para asegurar la comunicación humana y compartir una realidad común. Como tendremos oportunidad de ver, este pre-juicio se revela esencial para consentirnos nuestro trabajo, sobre todo cuando

¹ Trabajo presentado en la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Buenos Aires, Mayo de 2008.

² N.de editor: Conceptualizar que las cosas deben tener significado es una expectativa que corresponde a una creencia, esta creencia en un significado es la esencia de la psique o mente.

utilizamos construcciones en la práctica clínica. La segunda nos la ofrece Freud en su escrito *Lo inconciente* de 1915:

La experiencia muestra también que esos mismos actos a que no concedemos reconocimiento psíquico en la persona propia, muy bien los interpretamos en otros, vale decir, nos arreglamos para insertarlos dentro de la concatenación anímica. Es evidente que nuestra indagación es desviada aquí de la persona propia por un obstáculo particular, que le impide alcanzar un conocimiento más correcto de ella (Freud, t.XIV, p. 166).

Interpretar es, por lo tanto, *insertarnos en la concatenación anímica de los otros*. El texto en inglés dice: “*to fit into the others chain of mental events*”. La idea de *fit* es muy interesante. Wittgenstein en la crítica a *La interpretación de los sueños* se pregunta qué hace Freud con las interpretaciones y usa el término *fit* para referirse a ese concatenarse con la mente del otro. Esto que él ve como una crítica es lo que realmente uno quiere hacer cuando interpreta.

Sobre estas bases muchos autores han producido contribuciones importantes. Las que mencionaré corresponden a mis orientaciones y no pretendo que tengan ninguna prioridad objetiva.

Cuando en 1933, en sus investigaciones sobre el análisis del carácter, Wilhelm Reich subraya la importancia del análisis de las resistencias y de las defensas y describe una táctica de trabajo interpretativo ordenado y sistemático, abre el camino para las teorizaciones de la *ego psychology*. Cuando, en cambio, Theodor Reik insiste en la importancia del rol de la sorpresa en la interpretación, anticipa algunas concepciones del psicoanálisis francés sobre este tema. Un analista francés importante en esta línea es Michel de M'Uzan.

La idea de Michel de M'Uzan es que la interpretación debe tratar de llegar a la cesura que divide el preconciente del inconciente y sorprender al paciente de manera de llegar lo más cerca posible del inconciente, como ocurre con el chiste. Cuenta un ejemplo por demás divertido. Una paciente llega a sesión y dice: “Doctor, tuve un sueño. Yo estaba en la playa y una amiga mía corría desnuda por el borde entre la arena y el mar con un gran pene en erección”. Su nombre era Antoinette pero la llamaban por el apelativo Toinon. Su interpretación fue *Toi non*, que da una clara idea de qué es sorprender a un paciente.

Después, Anna Freud por un lado, y la *ego psychology* por otro, especialmente a través de los escritos de la década de los '40 de Hartmann,

Kris y Loewenstein, agregan contribuciones importantes a la teoría de la interpretación concebida como la oscilación entre la interpretación de la resistencia del Yo y el impulso proveniente del Ello.

Quizás es Melanie Klein quien imprime un cambio de dirección significativo a nuestras ideas sobre este argumento, ya desde sus trabajos iniciales de la década del '20. De sus escritos se deduce una atención creciente en el funcionamiento y la expresión del proceso primario; en el rol central que desempeña la angustia y la importancia de la interpretación solícita del 'punto de urgencia', concepto que le pertenece; la utilización de los símbolos y del lenguaje arcaico; la extensión del concepto de transferencia y el relieve que le otorga a la interpretación de la transferencia negativa y, finalmente, el omnipresente y siempre activo concepto de fantasía inconsciente, en la acepción que bien han delineado las *Controversial Discussions*.

La introducción del concepto de contratransferencia, gracias al trabajo de Paula Heimann y de Heinrich Racker –concepto que, como sabemos, no contaba con el beneplácito de Klein por considerarlo un peligro implícito– y el clásico texto de James Strachey (1934) *The nature of the therapeutic action of psychoanalysis*, donde presenta su idea de interpretación mutativa, permiten a Paula Heimann trazar, en su trabajo *Dynamics of transference interpretation* (1956), un cuadro bastante bien delineado de una cierta concepción de la tarea interpretativa en la que, hoy día, muchos podríamos reconocernos. Heimann afirma que el instrumento específico del psicoanálisis es la interpretación de la transferencia siempre que –y en eso coincide con Strachey– la “capacidad perceptiva del Yo” del paciente, ayudado por la interpretación, le permita a éste, diferenciar el objeto arcaico de la figura del analista.

El Yo del paciente, dice la autora, percibe su experiencia emotiva y en contacto con el objeto puede hacerla conciente. Según P. Heimann, el analista funciona como un Yo auxiliar –para Strachey lo hace como Superyó auxiliar– que analiza de manera constante su contratransferencia y la utiliza como instrumento. Ciertamente cuando el analista habla se introduce en la mente del otro oscilando entre una posición yoica y una posición superyoica, donde el fragmento superyoico es inexorable. La fantasía inconsciente opera incesantemente y el analista trata de evidenciarla con la interpretación de la transferencia positiva y en particular de la negativa.

A partir de este punto de partida es posible analizar las diferencias entre las distintas modalidades de concebir la transferencia en la práctica

clínica del psicoanálisis contemporáneo. No obstante esto, la producción freudiana del último período y el considerar las patologías narcisistas, borderlines, psicóticas, 'para-psicóticas' y aquéllas derivadas de traumas precoces, nos han habituado a pensar que nuestras teorías sobre la interpretación, adecuadas a la patología neurótica, eran quizás insuficientes para enfrentar los casos más graves.

El punto central de este trabajo es plantear qué ocurre cuando la situación y las experiencias del analizando no concuerdan con las del analista, o cuando el paciente no posee 'sistemas conceptuales' adecuados para concordar con los del analista. Estamos probablemente en presencia de aquellos elementos que Freud (1896) definió como "trazas mnémicas de una faz precoz que no han sido *todavía* traducidas". Nos referimos a experiencias muy primitivas, de períodos muy precoces, que quizás corresponden al registro de las percepciones o, a un registro psicosensoresial de algo que precede a estas últimas, o de algo específicamente corpóreo. He destacado el *todavía* ya que esta posibilidad residual está íntimamente ligada, como veremos, al concepto de construcción, es la que permite establecer la diferencia entre interpretación y construcción.

En la serie de 'traducciones' o 'transcripciones' de un sistema a otro se incluyen elementos que hoy se estudian en la clínica, por ejemplo, elementos que no pertenecen a lo que podríamos llamar "psíquico" pero que de algún modo intervienen en la organización de la mente, ciertas comunicaciones somáticas, inclusive sirven para estudiar la relación madre-bebé ya que brindan una serie de demostraciones acerca de las vías de comunicación sobre las cuales antes no se pensaba demasiado.

Entonces, es la interpretación de estos procesos primitivos la que, a mi parecer, merece el nombre de construcción, como el mismo Freud ilustra en su trabajo de 1937. En las palabras de Loch, 2006 "*The analyst does not reproduce a pre-existing phantasy but he produces something that had not been there before in this form*"³ (p. 35). En este caso creo necesario destacar la expresión 'esta forma', para señalar que hasta ese momento no estaba presente. Green propone algo análogo cuando afirma que lo que importa es ligar lo que es incipiente y contenerlo dentro de una forma (1975). El analista no reproduce una fantasía preexistente sino que al hablar e interpretar liga lo incipiente y lo contiene dentro de una forma. Creo que esto es lo que hacemos con todos los pacientes pero, en especial, con los más

³ N. de Editor: El analista no reproduce una fantasía preexistente pero al hablar o interpretar produce algo que hasta ese momento no había estado ahí de *esta forma*.

graves, porque al aumentar la angustia y las dificultades más se aumenta el trabajo a partir de esta vía, que no solo compromete el aspecto contratransferencial del analista, sino lo que él es en general, las teorías con las que se maneja y su capacidad creativa –variable individual difícil de teorizar o catalogar–.

Este aspecto de la interpretación-construcción –que condense en este momento en una fórmula unitaria–, es, entonces, de gran interés para el analista de hoy en día porque el tratamiento de patologías graves nos coloca frente a la dificultad, ya hipotetizada por Freud y enfatizada por Bion, de tener que “traducir condiciones para las cuales las ‘interpretaciones racionales’ no son suficientes”. (Loch 2006, p. 37) (Bion, 1965, p. 51-2). Quiero aclarar que utilizo la palabra traducción en un sentido amplio porque, como veremos inmediatamente, la interpretación y la construcción no son ‘traducciones’ del material.

El uso de la contratransferencia en estos casos se revela esencial, se trata de una concentración en la contratransferencia, que Bion denominó “estado emocional transitivo-intransitivo” (*transitive-intransitive mood*) (Bion, 1982, p.71)⁴. Loch interpreta esta fórmula como una oscilación entre la unión-dual y la separación (triangulación) (*dual-union and separation (triangulation)*)” (Loch, 2006, p.38). Desde mi punto de vista la idea de Green de una función triádica, derivada de la semiología de C. S. Peirce (1975), va en la misma dirección. Igualmente fundamental es la interpretación de la transferencia: “*If the psychoanalytic situation represents a time of awakening [...] then it demands of us that we use explanations in our interpretations that are supported by reasons based in the ‘here and-now-with-me’ – that is, are valid with reference to this analyst present.*” (Loch, 2006, p.42-43).⁵ Es importante, por lo tanto, enfatizar que las razones sobre las cuales se basarán nuestras interpretaciones y construcciones deben necesariamente apoyarse en la *experiencia procesal presente vivida con este analista*.

Creo que nosotros centramos la posibilidad de comprender la experiencia analítica en nuestra capacidad de ser parte en la escucha de lo que nos es dicho –o nos es comunicado de cualquier otro modo– para restituir al paciente, en la interpretación o en la construcción, algo que engloba la escucha y el proceso sucesivo que ha tenido lugar en nosotros.

⁴ N. de Editor: En la traducción castellana: *La tabla y la cesura*, Gedisa. Se traducen como modo transitivo-intransitivo.

⁵ N. de Editor: Si la situación psicoanalítica representa un tiempo de darse cuenta [...] entonces esta nos demanda que nosotros usemos explicaciones en nuestras interpretaciones fundadas en razones que se sustentan en el *aquí y ahora conmigo –que son válidas con referencia a este analista*.

Esta modalidad *sui generis* de “ser con” es quizás lo que mejor caracteriza el psicoanálisis de nuestros días. Me refiero al cambio de perspectiva que cada vez más ha desplazado el foco del análisis de las vivencias y de la patología del paciente, al análisis de la situación, la relación y el proceso psicoanalíticos. La compleja configuración que resulta del trabajo común del analista y del analizando –concebida de manera diferente según la teoría psicoanalítica utilizada– ha terminado siendo un nuevo objeto de estudio. Si una disciplina se define por la delimitación de su objeto, resulta entonces verosímil que el psicoanálisis contemporáneo deba ser conceptualizado, *prevalentemente*, aunque no exclusivamente, como la disciplina que se ocupa de esta singular y nueva figura de la intersubjetividad.

Pero quizás debo dar un paso hacia atrás para volver sobre el concepto de construcción. Se podría deducir de lo que he dicho hasta ahora que la construcción se aplica sólo a las patologías graves, donde la recuperación del pasado se revela particularmente difícil, más allá de lo que se entienda por pasado. Esto no es así, las construcciones constituyen un instrumento de uso cotidiano también en la clínica de las neurosis.

Como es sabido, J. Sandler y A.M. Sandler (1998) distinguen entre construcción y re-construcción, diferencia que podría resultar de alguna utilidad. Mientras la primera se refiere a la interpretación de una relación de objeto inconsciente actualizada en el *hic et nunc* de la transferencia, la segunda indica, desde el punto de vista del analista, lo que ha ocurrido y ha experimentado durante el desarrollo. Volveré después sobre este tema, pero es claro que las referencias de los Sandler valen para cualquier paciente y para cualquier proceso analítico.

Lo que constituye un problema cuando nos ocupamos de las construcciones en la teoría freudiana es el hecho de que en sus definiciones de 1937 Freud insiste en la recuperación del pasado olvidado. En su trabajo *Construcciones en el análisis* (1937), afirma –después de haber aseverado nuevamente que nuestra investigación está orientada en el sentido de trazar un retrato fiel y esencialmente completo de lo que ha sido olvidado por el paciente–.

Y lo deseado es una imagen confiable, e íntegra en todas sus piezas esenciales, de los años olvidados de la vida del paciente. Pero aquí somos advertidos de que el trabajo analítico consta de dos piezas por entero diferentes, que se consuma sobre dos separados escenarios; se cumple en dos personas, cada una de las cuales tiene un cometido diverso. [...]. Todos sabemos que el analizado debe ser movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él, y las condi-

ciones dinámicas de este proceso son tan interesantes que la otra pieza del trabajo, la operación del analista, pasa en cambio a un segundo plano. El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste, pues, su tarea? Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que *construirlo*. Cómo habrá él de comunicar sus construcciones al analizado, cuándo lo hará y con qué elucidaciones, he ahí lo que establece la conexión entre ambas piezas del trabajo analítico, entre su participación y la del analizado. (Freud, 1937, t. XXIII, p. 260-1).

Diversas sugerencias implícitas se pueden deducir de estas líneas, cuyos derivados se manifiestan en algunas de las contribuciones mayores del psicoanálisis post-freudiano. Subrayaría en primer lugar la distinción que él propone entre dos escenarios separados, que implica dos personas trabajando en una tarea diferente, dos personas de las cuales una, el analista, ha quedado en la sombra. Esta afirmación nos orienta en la dirección que he mencionado antes: la modalidad *sui generis* del «ser con». En segundo lugar se trata de construir lo que ha sido olvidado partiendo de las trazas que restan. Finalmente caracteriza el trabajo constructivo del analista haciendo referencia al '*timing*' y a la modalidad.

Subsiste en este texto el ideal freudiano de 'inducir' el recuerdo de lo que ha sido experimentado y reprimido. Pero aún si atribuimos a la represión un significado amplio, como el mismo Freud indica en su trabajo, debemos dar cuenta, inmediatamente, del problema de la escisión (*Spaltung*) –en el capítulo VIII de *Esquema del Psicoanálisis* (1938) la presenta como mecanismo defensivo mayor que se extiende a las neurosis y a la normalidad–, sin dejar de lado las 'trazas no traducidas', inalcanzables a través de un develamiento mnémico normal –en el sentido de la histeria–, ya que ellas no poseen valores semánticos o declarativos que les puedan ser asignados.

De estas 'trazas', como todos recordamos, Freud nos habla explícitamente en la famosa y tan frecuentemente citada carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896 [carta 52]. Tampoco yo quiero abstenerme de citarla:

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo, el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retrascrición* {*Umschrift*}. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múlti-

ple, está registrada en diversas variedades de signos. En su momento (afasia) he afirmado un reordenamiento semejante para las vías que llegan desde la periferia [del cuerpo a la corteza cerebral]. Yo no sé cuántas de estas transcripciones existen. Por lo menos tres, probablemente más.

He ilustrado todo esto con el esquema siguiente (Fig.1), en el que se supone que las diversas transcripciones están separadas también según sus portadores neuronales (de una manera no necesariamente tópica). Este supuesto quizá no sea indispensable, pero es el más simple y puede admitírsele provisionalmente.

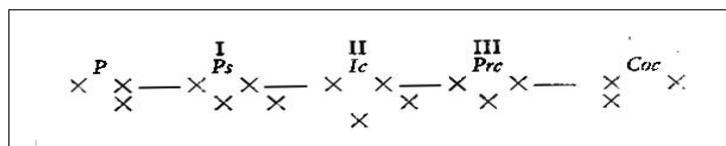


Fig.1. Estratificación psíquica que anticipa la diagramación del aparato psíquico del capítulo VII de *La Interpretación de los Sueños*

P son neuronas donde se generan las *percepciones* a que se anuda conciencia, pero que en sí no conservan huella alguna de lo acontecido. *Es que conciencia y memoria se excluyen entre sí.*

Ps [signos de percepción] es la primera transcripción de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad.

Ic (inconciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas *Ic* quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.

Prc (preconciencia) es la tercera retrascrición, ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. (Freud, 1896, t.I, p.274-275)

Como he mencionado antes, las neuronas *P* donde se generan las percepciones a que se anuda la conciencia, pueden que no sean las primeras trazas en lista de espera para ser traducidas. Es necesario considerar el registro psico-sensorial y las trazas derivadas del soma.

Concluyo con la siguiente cita:

Quiero destacar que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la tra-

ducción del material psíquico. Y me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias. Establecemos como base firme la tendencia hacia la nivelación cuantitativa. Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Toda vez que la reescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el período psíquico anterior, y por los caminos de que entonces se disponía. Subsistirá así un anacronismo, en cierta provincia registrarán todavía unos “fueros”; aparecen “relictos”.

La denegación [*Versagung*] de la traducción es aquello que clínicamente se llama “represión”. (Freud, (1896) t.1, p.276)

A esta construcción teórica debemos agregar naturalmente el concepto de *Nachträglichkeit*, desarrollado en el mismo período.

Como se puede ver estas notas de la carta a Fliess se prestan a muchas reflexiones. Querría especialmente, poner en evidencia, que la falta de ‘traducción’ da origen a anacronismos, a relictos que obedecen a leyes arcaicas ligadas a la descarga de la excitación. Lo que hoy teorizamos en términos de incontinencia de la descarga pulsional, de acting out, de somatización, etc. está bosquejado en esta carta. También se puede encontrar con facilidad un habitat para los elementos beta de Bion. Volveré sobre esto más adelante.

En algunos autores prevalece la tendencia a pensar que recuperar el pasado reprimido y la integración consecutiva de un retrato fiel y completo del paciente, como Freud propone en “Construcciones”, es posible si se trata de pacientes neuróticos, pero que es notablemente más aleatorio cuando se trata de pacientes más graves. A mi entender esto es falso en los dos casos. Tratar este argumento en profundidad requiere una cuidadosa discusión de los elementos en juego: los conceptos de verdad histórica, verdad material, amnesia infantil y teoría de memoria. Razones de espacio lo desaconsejan. Debo sin embargo afirmar que insistir sobre la posibilidad de borrar la amnesia infantil confunde. Sabemos que la formación hipocampal requiere de un tiempo con lo que es imposible conservar memoria semántica del período de formación. Este ideal freudiano que continúa vigente, también en sus últimos escritos, como se puede ver en *Construcciones* y en *Esquema del psicoanálisis*, no resiste ni siquiera una lectura atenta de las diferentes concepciones freudianas sobre la memoria. En estas teorías se hace evidente una estructura compleja que contiene un núcleo de verdad, el hecho de que nada se destruye com-

pletamente en la vida psíquica, pero, este núcleo, ciertamente no es una copia fiel del pasado remoto –la traza del pasado está sometida a ‘traducciones’ y deformaciones, a la represión o a las escisiones y al retorno de lo reprimido, a las repeticiones, a las nuevas represiones, escisiones, deformaciones y así sucesivamente–.

Creo que en este sentido Lacan había visto bien cuando subrayaba que el ‘recuerdo’, entendido como la reproducción de un pasado supuesto, ya domesticado por el Yo, habita en realidad en el reino del imaginario, mientras que sólo la ‘historización’ del pasado del sujeto permite el acceso a un nivel simbólico. Historizar el pasado es construir con el paciente algo que fue pasado, pero siempre en relación a lo que sucede entre un analista y un paciente y no con la reconstrucción fiel de ese pasado.

Anteriormente había mencionado la distinción propuesta por Sandler entre construcción y reconstrucción, entendiendo a esta última como el punto de vista del analista acerca de lo que ha ocurrido y se ha experimentado durante el desarrollo. Se evidencia una cierta sintonía con la idea de Lacan, aunque desde un punto de vista diferente.

Estamos entonces frente a trazas ‘no traducidas’, que subsisten en la vida psíquica del sujeto, en algunos casos sin ‘cualidad psíquica’ en el sentido tradicional, y esto requiere del analista la ardua tarea de ‘transformar’ con sus interpretaciones y sus construcciones, lo que está, virtualmente, en ‘otra escena’ que es más radicalmente ‘otra’ que el inconsciente reprimido, y que ejerce todos sus efectos –habitualmente patológicos–, en la vida mental del sujeto. Esta situación es la norma en las situaciones traumáticas precoces, pero no solamente en ellas. Cualquier patología sería nos coloca frente a situaciones semejantes.

En estos casos, como sostiene Loch, junto con Green, Viderman, Sandler y tantos otros, cada construcción dirigida a traducir estas trazas es una nueva creación-construcción de significado. Como se puede ver, esta acepción de las construcciones en análisis no tiene que ver con recuperar el pasado olvidado sino con instaurar o ‘historizar’ un pasado.

Cuando hablo de ‘transformar’ y de transformación, términos a mi parecer más adecuados para este tipo de tarea que el de ‘traducir’, me refiero al conocido libro de Bion *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento* (1965). Consideremos, por lo tanto, el concepto de *transformación*. Todos conocemos, creo, el libro que Bion dedicó a este argumento como una continuación de *Aprendiendo de la experiencia* y *Elementos de psicoanálisis*, y todos recordamos las primeras líneas del primer capítulo:

Supongamos que un pintor ve un sendero que cruza un campo sem-

brado de amapolas y lo pinta: en un extremo de la cadena de acontecimientos hay un campo de amapolas, en el otro una tela con pigmento aplicado sobre la superficie. [...], a pesar de la transformación que el artista ha efectuado sobre lo que vio para que tomara la forma de un cuadro, algo ha permanecido inalterado, y de este algo depende el reconocimiento. Llamaré invariantes a los elementos que intervienen para formar el aspecto inalterado de la transformación. (Bion, 1965, p.15)

Este 'algo' que permanece como invariante puede ser asimilado al núcleo de verdad que subsiste e insiste tanto en la construcción como en el delirio. Bion concluye: "El tipo de transformación dependerá del analista y de su evaluación de las exigencias de la situación clínica" (Bion, 1965, p.15). Así como Bion dice que algunas invariantes deben permanecer en la transformación para que se reconozca lo que está pintado, lo mismo debe suceder en el análisis, no podemos inventar algo que quede absolutamente por fuera de lo que aparece como elemento concreto en el material, cosa que marca el límite de lo que uno puede hacer con la contra-transferencia. La invención llega hasta cierto punto. Así como la idea de reconstruir fielmente la historia del paciente y proponérsela me parece falsa, sí considero absolutamente central aquella otra que marca la existencia de un núcleo de verdad subsistente, no una verdad material pero sí una verdad psíquica con la que hay que contar, ese elemento invariante de Bion.

En esta concepción es fundamental *la transformación de los hechos de la experiencia analítica en una interpretación-construcción*. Debemos formular, entonces, dos preguntas ¿dónde ocurre esta transformación? y ¿qué es una interpretación-construcción?

Respecto de la primera pregunta no hay duda de que esta transformación tiene lugar en la mente del analista, es *función de la mente del analista*, y una parte esencial del proceso analítico, proceso que, desde este punto de vista, hoy en día podría ser concebido como el encuentro del paciente con una mente capaz de contenerlo y de transformar sus proyecciones. Cualquier paciente con una patología grave y difícil necesita desesperadamente, y podríamos decir vitalmente, contar con la capacidad del analista de contener y sucesivamente transformar aquellas experiencias que a veces son tan terribles e intensas que sólo pueden ser escindidas y expulsadas de la vida mental.

El concepto de contención, en el caso de pacientes seriamente perturbados, ocupa una posición de creciente importancia en la literatura técnica y en la práctica clínica, probablemente en proporción directa con

la cantidad y cualidad de trabajo analítico. Diferentes autores han trabajado sobre este concepto y nos han dejado contribuciones desde sus personales puntos de vista. Entre ellos H. Rosenfeld y su concepto de contención (*containement*, 1987), Bion, con su función alfa y su dinámica continente-contenido, Winnicott, con su noción de sostén (*holding*), Aulagnier, a través de sus teorizaciones fluctuantes; todos parecen compartir la idea –sin desconocer sus diferencias teóricas– de que el análisis es el encuentro de dos mentes, una de las cuales debe ser capaz de contener y de transformar ese ‘algo’ que el paciente le confía en el encuentro. La mente del analista debe salvaguardar este ‘algo’ durante el tiempo que sea necesario para que pueda ser re-introyectado sin peligro. La tarea o la acción terapéutica, por consiguiente, se revela como la de *reparar una mente* (Hinshelwood).

La segunda pregunta se refiere a la interpretación-construcción que, además de ser, naturalmente, un instrumento terapéutico, permite, desde la perspectiva de la teoría de la ciencia, individuar por lo menos dos alternativas. Una de ellas concibe a la interpretación-construcción como la ‘lectura’ de un material no presente en la conciencia, como una traducción directa de un material latente a través de reglas de correspondencia que son ‘leyes’ que alguna teoría científica ha proporcionado. En este caso la interpretación-construcción se la entiende como una teoría en miniatura cuyas reglas de correspondencia están interiorizadas en la mente del analista. Considerando su estructura, este tipo de intervención puede favorecer un cierto automatismo teórico, pues el material latente es ‘decodificado’ usando una ‘ley’. Operar de este modo nos lleva a hacer interpretaciones estereotipadas, interpretaciones en las que solo se repite la teoría. De manera inversa la otra alternativa permite pensar a la interpretación-construcción como la construcción de una hipótesis acerca de lo que ocurre internamente, puede operar por vía de la abducción, que es un salto mental que infiere la mejor ‘explicación’ con la cual, invirtiendo la perspectiva, el contenido manifiesto ‘A’ se propone como la condición necesaria y el contenido latente ‘B’ como la condición suficiente. La fórmula correspondiente sería: “si B, entonces A”. O sea, si B existe en el inconsciente, A se manifestará en la conducta. En esta fórmula no podemos estar seguros de B, porque sabemos que podría ser C, D, u otro, entre otras cosas porque, como afirmaba Bion, la transformación, además de depender de la situación clínica, dependerá del analista, y de sus teorías, explícitas e implícitas. Se trata de un diseño explicativo con el cual de lo que ya es conocido se pueden deducir consecuencias clínicas, observa-

bles. Estas alternativas han sido tratadas por G. Klimovsky en su artículo *Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica*.

Debemos dar por descontado que nuestras explicaciones consienten otras alternativas. Con este tipo de intervención nosotros proponemos una hipótesis y cuando, con la ayuda de una ley, podemos deducir, o mejor abducir⁶ lo que ya sabemos, decimos que lo hemos explicado.

Este tipo de interpretación-construcción es, probablemente, el que utilizamos más frecuentemente en la práctica clínica, ya que el psicoanálisis es una teoría modelística sobre el funcionamiento psíquico. Bion podría estar de acuerdo con esta última propuesta cuando subraya que la idea tradicional, según la cual la función principal de una intervención analítica es llevar a la conciencia lo que es inconsciente, no representa hoy en día, seguramente, un criterio suficiente para resolver la demanda que plantea nuestro trabajo clínico real. En esta dirección se mueve su idea de 'jugar juegos psicoanalíticos' (*to play psychoanalytic games*) como una parte esencial de la revisión cotidiana del trabajo realizado en la clínica –el *après coup* de los analistas franceses–. El juego consiste en imaginar cuáles hubieran podido ser las intervenciones del analista y qué curso hubiera tomado el análisis si en lugar de las conjeturas utilizadas, el material se hubiera categorizado de otro modo. En los términos de una teoría de las transformaciones se trata de concebir un campo de dimensiones diversas.

Cada interpretación-construcción genera una mini-teoría, un mini-modelo en un contexto específico, el contexto creado por ese paciente y ese analista en un momento igualmente específico del proceso analítico. Esta mini-teoría, o si se quiere la explicación ya mencionada, será el resultado de la comprensión intelectual y afectiva del material y de la más amplia sintonía consigo mismo que el analista consiga obtener, pero también, de la parte del *opus* analítico que actualice en esa ocasión, junto con las teorías privadas e implícitas actuantes (Canestri 2006 a).

Referiré ahora un breve material clínico que está relacionado con lo que ya he dicho.

Se trata de un paciente que llamaré Paul, paciente que ya he discutido en un trabajo precedente (Canestri, 1994), analizando el tipo de transformaciones efectuadas desde un punto de vista prevalentemente lingüís-

⁶ La abducción es una inferencia a la mejor explicación. El razonamiento aproximadamente dice: "Es un hecho que A., si las cosas son así y así, quedaría explicada. Por lo tanto, quizás las cosas son así y así".

tico. En esta ocasión cambiaré la óptica con la cual consideraré el caso.

Paul era un músico, compositor y pianista, de edad madura, moderadamente famoso, extranjero, con una vida complicada y desgraciada a sus espaldas, que vino a verme, hace algunos años, para hacer un análisis. La motivación explícita estaba en relación a un problema de creatividad. Dos años antes había decidido comenzar la composición de una ópera a la cual, evidentemente, confiaba su inmortalidad artística. Sabía bien qué deseaba expresar, cuáles debían ser los contenidos teóricos y estilísticos de la obra, pero no podía componerla.

Para los dos fue claro desde el comienzo que los temas principales de la composición estaban vinculados a su pasado, al país donde había nacido y que los mismos motivos que estaban en la base de su inspiración se emparentaban con la inhibición. Estos problemas de creatividad se aplicaban sólo a su ópera y no afectaban otras áreas de su actividad de compositor.

Intelectual, culto, irónico y gentil, Paul me contó que a veces tenía serias crisis de angustia que él denominaba “angustia de las palabras”. Al principio tuve grandes dificultades para comprender la naturaleza de esta angustia. Relataba que cuando empezaba a preguntarse acerca del significado de las palabras la angustia aumentaba hasta límites insostenibles de desesperación y confusión y que se sentía aplastado por una sensación de amenazante locura. En un comienzo, esta “angustia de las palabras” terminaba en severas crisis de despersonalización. Un día decidió que podía explicarme mejor su angustia. Construyó la frase “Hablo en francés”, que era su lengua materna y la lengua de análisis.

—“¿En francés, por qué en, me pregunto? Y siento que esta alarma, este chiste de las palabras comienza... Y pienso acerca de la preposición ‘en’, en su modalidad más concreta tendría que estar vinculada a la idea de un lugar, en Francia, en Roma, eso es normal. Pero, si pienso ‘en’ francés me parece absurdo. Trato de pensar que también es un espacio, el espacio lingüístico, pero no lo consigo.”

Podía proseguir con este proceso torturante durante horas, con un ‘crescendo’ de angustia intolerable. Desde un cierto punto de vista sus razonamientos eran fascinantes, como Schreber construyó un delirio spinoziano, Paul bosquejó el suyo de un modo leibniziano. Necesitaba inventar una lengua universal, una lengua matemática con la cual poder decir la verdad sobre las cosas, al modo de una lengua artificial. Pero el problema que se le plantea es que para explicar una lengua artificial se necesita una lengua natural, que es con la única que podemos hablar de nosotros

mismos. En este sentido el problema de Paul era semejante al que se planteaba Leibnitz, debía existir una lengua perfecta, universal que permita nombrar las cosas sin caer en las angustias que a él le traían las lenguas.

Después de haberlo seguido durante largo tiempo en su lucha desigual para domesticar las palabras, comencé a comprender que el conflicto se acentuaba en la medida que aumentaba el carácter abstracto de las palabras y que fundamentalmente se convertían en 'palabras problema' aquellas que se referían a la enunciación del discurso: los deícticos (*shifters*)⁷ y los términos relacionales, términos que necesitan ser contextualizados para ser entendidos, por ejemplo aquí y ahora no dicen nada si no pertenecen a un contexto.

El mismo problema se le presentó cuando empezó a trabajar con las nuevas técnicas de composición con computadoras, este momento nos ofreció otro vértice de observación de una angustia similar a la precedente. Se produjo un fenómeno muy interesante porque, por un lado estaba la exaltación de la omnipotencia "*Puedo escribir sobre dos pentagramas simultáneamente*" pero, simultáneamente, aparecía la misma angustia que con las palabras "*Dónde está la música que escribo*". El técnico informático que lo asistía le decía que en la memoria Ram. Y preguntaba *¿Qué es la memoria Ram?* Frente a la respuesta de que son los electrones seguía *¿Entonces mi música escrita se pasea por allí y en cualquier momento puede desaparecer?* Paulatinamente comenzó a comprender, como un alumno de escuela, que detrás de los números no hay objetos y que es posible realizar operaciones complejas usando solamente letras. Detrás de las letras y los números él veía el vacío, la nada. Esta experiencia mereció el nombre de "experiencia del agujero negro", experiencia que terminaba en un torbellino de desesperación. La angustia que le provocaba la computadora tenía las mismas características. No había instrumentos musicales reales, materiales, que ejecutaran los motivos de la composición y su escritura estaba en la memoria RAM, un flujo de electrones, entidades misteriosas a las cuales confiaba su música, preguntándose luego *¿dónde estaría?*

El problema que más lo consternaba se refería a la naturaleza de la música. "*¿La 'palabra' musical, se refiere a algo excepto a ella misma?*" Dado

⁷ Nota de editor: 'Deícticos' son expresiones cuyo referente no puede determinarse sino con relación a los interlocutores. Los pronombres de la 1ª y de la 2ª persona designan respectivamente a la persona que habla y a aquella a la cual se habla, aquí (lugar donde ocurre el diálogo vs. allá; ayer, la víspera del día en que hablamos versus hoy. Benveniste ha demostrado que los deícticos constituyen una irrupción del discurso en el interior de la lengua puesto que su sentido mismo, aunque provenga de la lengua, solo puede definirse por alusión a su empleo. Ducrot, O. y Todorov, T. (2003[1972]) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 292.

que era un tema que a mí también me interesaba mucho y estando en vida aún Luciano Berio llegué a planteárselo como pregunta, a la que me respondió que leyera su ciclo de conferencias en la Universidad de Harvard, *"Remembering the Future"* donde dice que "La música es siempre un signo. En el habla la palabra no puede ser la cosa, pero la 'palabra musical' es la cosa, el nombre de la cosa, el sonido es ya la experiencia de la cosa.

Cierta vez que discutí esto con Paul, a la siguiente sesión me regala un DVD donde Leonard Bernstein enseña qué es la música a un grupo de muchos niños y comienza con la pregunta ¿Qué quiere decir la música? Cada niño va dando su idea y Bernstein concluye que la música no quiere decir nada, no tiene un significado. Ese era el problema que se le planteaba a mi paciente, el signo y la cosa en la música están identificados, a diferencia de lo que sucede en el lenguaje.

Paul había crecido con la música y pensaba en música. Un día descubrió y me lo reveló, que un ruido sordo y continuado, una especie de música de fondo, continua, anegaba su mente. Era un 'bajo continuo' que lo acompañaba. El proceso de curación de sus ansiedades mortales comenzó el día que Paul inventó el silencio e intentaré pues contar cómo sucedió esto en una de nuestras sesiones.

En la sesión anterior (la segunda de las cinco sesiones de la semana) Paul había recordado una canción de su infancia, con gran participación emotiva y con un cierto estupor, debido a la vivacidad del recuerdo (los recuerdos de su infancia eran muy escasos). La canción estaba relacionada con sus padres y con sus primeros pasos en el mundo de la música. Paul comenzó a estudiar y a hacer música antes de los cuatro años.

Advierto que entrando en el consultorio me observa muy intensamente. Hacía esto a menudo para "testear" mi estado de ánimo. Dice:

Me di cuenta que estaba triste después de la sesión de ayer. Realmente estaba avergonzado por la intensidad de mis sentimientos. Más tarde la vergüenza dio lugar a la tristeza. Pero primero tuve un pensamiento extraño: ¿él (el analista) estará preocupado?, Extraño, ¿ve usted?

Estaba muy sorprendido de haber tenido ese pensamiento. Debo señalar que él nunca dice 'pienso que' sino 'pienso un pensamiento'. Continúa.

Luego comencé a trabajar en una partitura y me sentí triste. Segunda cosa extraña: en este punto de mi producción descubrí que un

módulo básico de composición puede cambiar, no es rígido, lo puedo alterar. En teoría siempre supe esto, ayer lo sentí. Mientras hablaba ahora, me vino una frase musical, una secuencia sobre la que hice una serie de asociaciones.

Un ejemplo de melodía con varias voces. Partiendo de una nota había una escala ascendente y una escala descendente especulares. Al inicio es como una de las baladas de Chopin, la *Opus 23*, que conozco muy bien. Esta divergencia me hace sentir una cierta incomodidad, una advertencia de angustia. Sin embargo en la armonía tonal estas series de notas, aparentemente independientes, se combinan y crean la unidad en la diversidad.

Las 'asociaciones' musicales se despliegan simultáneamente con el pensamiento y la verbalización, y durante una sesión estas asociaciones musicales pueden ser para él equivalentes a lo que usualmente llamamos asociaciones. En este momento yo le digo:

A₁) En las asociaciones musicales experimentó ahora lo que tal vez sintió ayer, cuando se fue, que nos separábamos como dos líneas divergentes y estaba sólo con los recuerdos de su niñez y su tristeza, avergonzado de sentir la separación tan intensamente. Ayer, para sentir la tristeza, tuvo que tener el 'pensamiento' de mi preocupación; hoy se había conectado más directamente con sus sentimientos. Y así había podido pensar que dos voces separadas, como las nuestras, se integran en una armonía aunque son independientes.

Creo que el significado de la interpretación así como las referencias teóricas son claras. Yo quería *transformar las asociaciones musicales en sentimientos y palabras*, con la esperanza de que se produjera un tipo diferente de pensamiento que no utilizara o que hiciera un uso diferente de la identificación proyectiva. Paul representa un caso extremadamente difícil en cuanto a lo que concierne a la transformación. Su código, el material 'semántico' y la sintaxis (musical) son radicalmente diferentes del lenguaje de las interpretaciones. La lingüística le da el nombre de 'transmutación' a esta operación de interpretar una clase de signos por otra clase de signos de diferente naturaleza.

Paul hizo un gesto con las manos, como dos manos apartándose una de la otra en el teclado y al mismo tiempo apoyándose en éste. Dijo que sí, que había algo de lo que yo había dicho que tenía que ver con él. Después de lo cual permaneció en silencio durante un rato.

El silencio durante las sesiones de Paul era algo bastante excepcio-

nal. Luego interrumpió el silencio con una tranquila exclamación, también raro en él:

Oh!, Dr. Canestri... el silencio... pero el silencio en mi cabeza, no hay 'ruido' de fondo... creo que nunca oí un silencio así... es asombroso!

Tanto el gesto como el tono de voz eran muy especiales. Produjeron en mí un sentimiento muy fuerte; evocaron algo solemne como la inauguración de una especie de burbuja de espacio interno donde él podía estar sólo, una imagen muy difícil de describir. Recordé en ese momento una poesía en la que Rilke habla del silencio de un río, imagen particular porque el correr del río tiene un sonido propio y tuve la sensación de que se creaba un espacio de silencio. Le dije que:

A₂) Él quería compartir una nueva experiencia conmigo –es más, nunca me había llamado por mi nombre– y que tal vez el haber sentido verdaderamente dentro de sí mismo algo que él creía que le concernía, le había permitido sentir este tipo de silencio sin el acompañamiento del 'ruido' de fondo; me parecía que había creado un nuevo espacio en el que la soledad ya no era tan aterradorante.

A menudo había pensado en la 'música de fondo' de Paul y en su bajo continuo como la presencia permanente de un objeto por su imposibilidad de tolerar que el objeto no estuviera, tolerar la ausencia concreta. Estaba convencido de que Paul saturaba su mente para no tener que confrontar la 'nada' –el *no-thing* de Bion (1965)– y que todos sus pensamientos psicotizantes y sus obsesiones acerca de las palabras, los números y los electrones revelaban la misma dificultad. La desaparición del ruido y la aparición del silencio, que ocurren cuando Paul puede tolerar la separación conjuntamente con la experiencia de sus emociones, me parecieron una confirmación de esta interpretación. En su mente y en su vida, Paul sentía la necesidad de llenar el vacío. La música de fondo probablemente operaba en esta dirección, aprovechando el hecho que, como dijo Berio, es un signo-cosa y que la utilización que hacía este paciente de ella para crear el 'ruido' interno, era similar a lo que Segal (1957) describió como objetos concretos, no-simbólicos. Paul ahora comenzó a descubrir la importancia del vacío y del silencio como la ausencia de la cosa (*Ding*). Paul responde:

Ahora me gustaría retener este silencio *aquí* conmigo. Permaneció en silencio un tiempo, tocándose la cabeza suavemente. –Este pa-

ciente utilizaba una amplia variedad de gestos paralingüísticos al hablar—.

La palabra 'aquí' (deíctico) sin duda se refería a la sesión, pero el gesto se refería a la cabeza. Este uso del aquí es interesante porque sirve para ver la relación entre lenguaje y paralenguaje ya que el aquí del discurso y el aquí del gesto pueden no ser la misma cosa, pueden integrarse como pueden no integrarse. Pudo en este momento hablar del aquí sin angustiarse, aunque a veces disociaba el aspecto gestual, paralingüístico del aspecto lingüístico. Y luego sigue:

Tuve un sueño anoche, me lo había olvidado completamente. Era sólo un tema musical... cómo puedo contárselo... el tema era del período romántico —digamos de Schumann a Mahler— pero era inventado, no reconozco la melodía... más o menos así... Tára-rariri... y luego Tará-rariri... [Entonó la melodía, como siempre hacía cuando quería ilustrar un pensamiento musical]. Eso es todo. Era muy importante, no sé cómo decirle... y luego la variación tenía algo que ver con los módulos que pensaba ayer. Sí, la posibilidad de transformación entre la primera y la segunda parte de la frase". [Esto lo dice con gran intensidad como si hubiera hecho un gran descubrimiento. Se pone didáctico y continúa].

El problema es marcar el compás: Tára-rariri... Tará-rariri, ahí es donde está la variación. La frase es tocada por un corno francés que le da la sensación de fuerza, de potencia contenida. En el registro alto del corno francés: Tará...mi-mi, un semitono más bajo que la última nota del registro del corno: una frase fuerte, conmovedora, muy emotiva".

El análisis de este sueño nos llevó al recuerdo de la sesión precedente; el corno francés estaba fuertemente vinculado a recuerdos de la niñez ligados a la profesión de su padre y al hecho de no haber sido suficientemente alimentado durante los dos primeros meses de vida y haber estado en peligro de muerte, sin que nadie se diera cuenta. El sueño reproducía tanto la fuerza de las emociones, que antes había sentido como incontrolables en su vida mental, como la novedad del pensamiento acerca de las variaciones. Las transformaciones de la frase musical o de los módulos de composición acompañaban las variaciones que empezaba a intentar en su análisis, en la relación conmigo y con él mismo. Y le presento el contenido de mi construcción:

A₃) Contení la idea de un niño desnutrido que el padre paseaba en motocicleta para que interrumpiera su llanto, o, alternativamente, lo llevaba a su fábrica metalúrgica. Los ruidos de la motocicleta y los sonidos de la fábrica encontraban quizás una representación en el corno francés. Las fuertes emociones podían ahora estar más presentes y explícitas en el análisis y conectarse con nuestra relación.

Cuando dijo “el problema es marcar el compás” se estaba refiriendo al compás musical que, a su vez, es la base del ritmo, concebido como una escansión imaginaria. La variación que me señala al marcar el compás indica la diferencia entre un significado y otro y los significados diferentes de dos palabras diferentes.

Las palabras de Paul al contar su sueño pueden ilustrar algunos de los problemas que el analista tiene que enfrentar en sus formulaciones. Paul dice: “era sólo un tema musical... cómo se lo podría decir”. Lo único que puede hacer es tararear la melodía, mientras que el analista tiene que interpretar en palabras. Pero las palabras de la interpretación deben lograr, por medio de una transformación, recoger lo que está expresado en un código diferente del que yo tengo que utilizar.

Tratemos ahora de individualizar algunas de las transformaciones presentes en mis intervenciones y que pueden haber inducido a las transformaciones correspondientes en el paciente. Excluyo los aspectos lingüísticos –a pesar de considerarlos esenciales– pues ellos han sido ya tratados en el trabajo precedente (Canestri, 1994).

A₁) Cuando Paul habla de la separación y de su tristeza ya ha realizado una transformación, si consideramos sus dificultades para ser consciente de sus sentimientos, y sobre todo de expresarlos en relación a un objeto, en este caso su analista. Inicialmente él habla de mí en tercera persona, pero después se dirige a mí directamente. “extraño... ¿ve?” Llamaré a esta transformación Tp1 (transformación paciente), siguiendo la notación de Bion.

Mi interpretación es una descripción que atestigua la transformación que ha realizado el paciente, pero propone una nueva transformación cuando sugiere que la frase musical tiene un significado específico que él trata de comunicarme en esta ocasión. Llamaré a esta transformación Ta1 (transformación analista). Esta transformación es, al mismo tiempo, una transmutación, porque implica el pasaje de un código, el musical, a otro, el lingüístico. Es, en definitiva, muy semejante a la experiencia del ejemplo inicial de Bion: del campo de amapolas al cuadro.

Tp3) La respuesta del paciente a mi interpretación es otro ejemplo de doble transformación: a) él me llama por mi nombre, y b) siente el silencio dentro de su cabeza en lugar de sentir el 'bajo continuo'. Si quisiéramos traducirlo en lenguaje bioniano podríamos decir que el problema está relacionado con la posibilidad de tolerar la ausencia de objeto (*no-object*) y con la posibilidad de tener una relación significativa con un objeto-analista.

Ta2) Mi interpretación subraya la transformación y realiza una nueva al ofrecerle al paciente una explicación formulada como una hipótesis: "Quizás el haber sentido verdaderamente le permite sentir esta clase de silencio". En este caso, como en muchos otros, la entonación de la interpretación es sumamente importante, y en el caso de este paciente es esencial, por su sensibilidad musical. Toleraba muy mal tonos asertivos en la interpretación, había que proponerlos hipotéticamente y con cierta calidez.

Creo que estos ejemplos son suficientes para transmitir la idea subyacente. En todo proceso analítico intervienen, seguramente, una serie de teorías oficiales pero, también, ciertas teorías implícitas o privadas del analista. Como todos conocemos Bion se detuvo en la descripción y en el análisis de las transformaciones que realiza el paciente, dependiendo de la evaluación del analista de las exigencias de la situación clínica. No ha descrito específicamente las que realiza el analista, aun cuando podemos fácilmente incluir en éstas los conceptos: hecho seleccionado, función alfa, dinámica continente-contenido, etcétera. Creo que una de las investigaciones más interesantes que podemos realizar sobre nuestra práctica clínica 'real' es el estudio detallado de los procesos inferenciales del analista –incluyendo las teorías implícitas que operan a nivel preconciente y que a su vez son influidas por procesos inconcientes del analista– que le permiten realizar las transformaciones del material, a través de las interpretaciones y las construcciones.

En un grupo de investigación de la Federación Europea de Psicoanálisis (*Working Party on Theoretical Issues*) (Canestri 2006(a)), hemos tratado de demostrar que en el contexto concreto de un proceso psicoanalítico, es decir, en la práctica analítica con un paciente específico, y de manera más evidente si se trata de pacientes graves, *un concepto 'oficial' se une a conceptos o teorías implícitas y/o privadas del analista*. Nuestras preguntas iniciales de investigación se dirigían a conocer si el trabajo de los

analistas con sus pacientes ¿refleja de manera fiel la teoría oficial a la cual declaran o declaramos adherir?, ¿integra conceptos derivados de teorías diferentes?, ¿crea conceptos nuevos, habitualmente en forma pre-conciente? En otras palabras, la pregunta nos colocó frente a una inversión de nuestra perspectiva habitual: ciertamente todos los analistas reflexionan sobre el uso que hacen de las teorías de que disponen o a las cuales adhieren. El trabajo de supervisión y el estudio de los procesos analíticos permiten la exploración de estas *aplicaciones de la teoría a la práctica*. Esencialmente este trabajo está destinado a mejorar nuestra comprensión del paciente y de nuestra técnica. El propósito es estudiar a cada mini-teoría que se genera en el trabajo clínico como un modelo temporal que sirve en ese momento y en esa situación entre ese analista y ese paciente en esa interacción. Es un modelo muy específico pero con el potencial de evolucionar dinámicamente y ofrecer, además, algún valor heurístico en la relación paciente-analista. A partir de este modelo estamos tratando de elaborar la idea de que investigamos cuando trabajamos con pacientes, no en el sentido literal de la palabra investigación pero sí como proceso heurístico que podrá dar luego lugar a otro nivel de investigación.

Ciertamente se ha hecho poco para investigar y analizar sistemáticamente lo que ocurre en la relación entre la práctica y la teoría desde el punto de vista de la creación de nuevos segmentos teóricos en el trabajo clínico, puede decirse que está descuidado el rol heurístico que tiene la experiencia clínica en el psicoanálisis. Reiterados estudios minuciosos de los procesos inferenciales del analista podrían ser una gran contribución para evidenciar las transformaciones que operan en el proceso psicoanalítico.

Para concluir retornemos a la frase de Bion citada precedentemente: “El tipo de transformación dependerá del analista y de su evaluación de las exigencias de la situación clínica” (Bion, 1965, p.19) Desde mi punto de vista, el tipo de transformación actuado por el analista y la interpretación o construcción que de ella resulta, sufre el fuerte influjo de las teorías implícitas que operan en el nivel preconciente, y ellas, a su vez, están influidas por los procesos inconcientes del analista. Cada mini-teoría generada en el trabajo clínico puede ser considerada *un modelo temporal ‘en situación’* que tiene el potencial de evolucionar dinámicamente y de ofrecer un valor heurístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bion, W. R. (1965). *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Bs.As. Centro Editor de América Latina.
- Bion, W. (1982 [1977]). *La tabla y la censura*. Bs.As. Gedisa.
- Canestri, J. (1994). Transformations. *International Journal of Psychoanalysis*, 75:1079-1092. Fue publicado en español en el *Libro anual del psicoanálisis*. I.J.P.A. Número X. 1994 p. 115-127 San Pablo. Editora Escuta.
- Canestri, J. (2002) Trois, le chiffre magique: Green et Peirce, in : *Penser les limites*". Paris, Delachaux et Niestlé.
- Canestri, J. (2004). Le concept de processus analytique et le travail de transformation. *Rev. franç. Psychanal.* n.5, 1495-1541, Paris, Presses Universitaires de France.
- Canestri, J. (2006). Harmoniser à l'affiloir du ciel. Le travail de transformation dans le processus psychanalytique, in *Le voies nouvelles de la thérapie psychanalytique. Le dedans et le dehors*. Sous la direction de André Green, Paris, Presses Universitaires de France.
- Canestri, J. (Ed.), 2006(a), *Psychoanalysis: from practice to theory*, London, New York, Wiley and Sons.
- Green, A. (1975). The Analyst, Symbolization and Absence in the Analytic Setting (On Changes in Analytic Practice and Analytic Experience)—In Memory of D. W. Winnicott. *International Journal of Psychoanalysis*, 56:1-22.
- Heimann, P., (1956). Dynamics of Transference Interpretations. *International Journal of Psychoanalysis*, 37:303-310.
- Freud, S., (1896), Carta 52. En *Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-1899])*. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu Editores, t. 1.
- Freud, S., (1915). *Lo Inconsciente*. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu Editores. t.14.
- Freud, S., (1937). *Construcciones en el análisis* Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu Editores. T. 23.
- Freud, S., (1940 [1938]). *Esquema del Psicoanálisis*. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu Editores. T.23.
- Klimovsky, G. (1986) Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica. P.433-456. En Etchegoyen, H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Bs.As. Amorrortu Editores.
- Loch, W., 2006 [1993]. *The Art of Interpretation. Deconstruction and new beginning in the psychoanalytic process*. London, International Psychoanalytic Association.
- Rosenfeld, H. A. (1965). *Psychotic States*. London: Hogarth Press.
- Sandler J. & Sandler A. M. (1998). *Internal Objects Revisited*. (Monograph Series of the Psychoanalysis Unit of University College. London and Anna Freud Center).
- Segal, H. 1957, Notes on Symbol Formation. *Int. J. Psycho-Anal.*, 38: 391-397.
- Strachey, J. (1934). The Nature of the Therapeutic Action of Psycho-Analysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 15:127-159.